SEGUNDA TEMPORADA 2016





Sábado 02 de abril · 20:00 horas Domingo 03 de abril · 12:00 horas

Joshua Dos Santos, director huésped

Igor Stravinsky

Suite para pequeña orquesta no. 1

(1882 - 1971)

| Andante || Napolitana

III *Española* IV *Balalaika*

(Duración aproximada: 7 minutos)

Igor Stravinsky

Suite para pequeña orquesta no. 2

I Marche

|| Valse ||| Polka

IV Galop

(Duración aproximada: 7 minutos)

Igor Stravinsky

Suite de Pulcinella

I Sinfonía

Il Serenata

III Scherzino - Allegro - Andantino

IV Tarantella

V Toccata

VI Gavotta con due variazioni

VII Vivo

VIII Minuetto

IX Finale

(Duración aproximada: 24 minutos)

Intermedio

Igor Stravinsky

(1882 - 1971)

La consagración de la primavera

La adoración de la tierra

1 Introducción

Il Danza de las jóvenes doncellas

III Juego de rapto

IV Rondas de primavera

V Juego de las tribus rivales

VI Cortejo del sabio

VII El sabio

VIII Danza de la adoración de la tierra El sacrificio

IX Introducción

X Círculo místico de las jóvenes doncellas

XI Glorificación de la elegida

XII Evocación de los antepasados

XIII Ritual de los ancestros

XIV Danza sagrada del sacrificio

(Duración aproximada: 33 minutos)



Joshua Dos Santos Director huésped

Joshua Dos Santos nació en Caracas, donde reside actualmente; desde muy temprana edad vivió en la ciudad de Valencia, fue nombrado Joven del Año 2007 por el diario regional *El Carabobeño*, realizó estudios en el Centro de Estudios Musicales de la Universidad de Carabobo Gustavo Celis Sauné, en el Conservatorio de Música de Carabobo y la Escuela de Música Sebastián Echeverría

Lozano. También fue parte de la sección de violonchelos de la Sinfónica Nacional Infantil de Venezuela, con la que se presentó en países de Europa y América. Es discípulo de José Antonio Abreu y se formó en el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela.

Debutó a los 15 años con la ópera *Cavalleria rusticana*. Ha sido director musical de la Orquesta Sinfónica Juvenil del Estado Vargas (2001-2002) y de la Sinfónica Juvenil de Carabobo (2002-2009). Ha dirigido a la Orquesta Filarmónica de Radio Francia, la Sinfónica de Gotemburgo, la Filarmónica de Jalisco, la Sinfónica Nacional Juvenil de Chile, Orquesta Filarmónica de Łódż y la Sinfónica Juvenil del SODRE de Uruguay, en conciertos y encuentros como el Festival Presencias en Francia y la Semana del Centenario de Lutosławski en Polonia. Ha trabajado con Charles Dutoit, Neeme Järvi y Pablo Heras-Casado.

Destaca su colaboración con su mentor Gustavo Dudamel, a quien ha asistido en conciertos y producciones operísticas; como parte de esa labor, ha actuado al frente de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela y la Filarmónica de Los Ángeles, en presentaciones realizadas en el Carnegie Hall de Nueva York, la Sala Walt Disney de Los Ángeles, el Teatro alla Scala de Milán y otras ciudades en diferentes países.

Ha dirigido *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky, *Carmina Burana* de Orff y muchas otras obras. Asimismo, ha estrenado música de Danilo Pérez, Enrico Chapela, Gonzalo Rubalcaba y Esteban Benzecry.

Igor Stravinsky (Oranienbaum, 1882 - Nueva York, 1971) Suites para pequeña orquesta no. 1 y no. 2

Después de la conmoción que causara con sus ballets *El pájaro de fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y sobre todo *La consagración de la primavera* (1913), y con el advenimiento de la Gran Guerra, Igor Stravinsky se refugió en Suiza en donde no sólo capitalizó algunos de los logros de su llamado «período primitivo o ruso», sino que poco a poco fue madurando el lenguaje característico de lo que sería su denominado «período neoclásico». En el punto intermedio entre ambos momentos de su evolución se encuentran las dos *Suites para pequeña orquesta*.

Ambas suites encuentran su origen en sendas series de piezas para piano a cuatro manos compuestas por Stravinsky con la intención de servir para la formación de jóvenes músicos: las *Tres piezas fáciles* (terminadas en 1915) y las Cinco piezas fáciles (compuestas en 1917, específicamente para la educación de sus hijos Fyodor y Mika). La intención original de la primera serie era caricaturizar en cada pieza a tres grandes personajes con los que Stravinsky se había relacionado en distintos momentos de su vida: al compositor italiano Alfredo Casella en la Marcha, a Erik Satie en el Vals, y en la Polca al empresario ruso Sergei Diaghilev (a guien imaginó como el director de una pista de circo, vestido elegantemente y con sombrero de copa, haciendo restallar su látigo para obligar a caballo y jinete a realizar su número). Stravinsky unió estas tres piezas con la Galope de la segunda serie (la cual es a su vez una caricatura del Folies Bergère de San Petersburgo) y las orquestó en 1921 para conformar la segunda de las suites, la cual fue un encargo hecho por un music-hall de París, mientras que con el Andante, la Napolitana, la Española y la Balalaika de las Cinco piezas fáciles estructuró la primera suite, que orquestaría en 1925.

Igor Stravinsky (Oranienbaum, 1882 - Nueva York, 1971) Suite de Pulcinella

Desde que por primera vez se les vio en las plazas italianas de mediados del siglo XVI, su aparición ha trascendido el ámbito de las representaciones callejeras para convertirse en tema de poemas, cuadros, canciones y hasta óperas: Arlequín, Colombina, Pantaleón, Scaramouche, Isabella, Florindo, Pierrot, Polichinela, son sólo algunos de los nombres de los personajes que dieron forma a la llamada *Commedia dell'Arte*, cuyos orígenes se encuentran en las compañías ambulantes de actores que, mezclando la actuación, la improvisación y la acrobacia, representaban historias teñidas de farsa, las más de las veces extraídas de la vida cotidiana. En la música, la fascinación que estos personajes han ejercido sobre no pocos compositores se manifiesta en obras como el *Carnaval op. 9* de Robert Schumann, el ciclo de canciones *Pierrot Lunaire* de Arnold Schönberg o la ópera verista *Pagliacci* de Ruggiero Leoncavallo, entre muchas otras.

En 1919, Sergei Diaghilev, fundador de los Ballets Rusos, había triunfado una vez más en París al conjuntar el talento del bailarían y coreógrafo Léonide Massin, el artista plástico Pablo Picasso y el director de orquesta Ernest Ansermet en la puesta en escena de El sombrero de tres picos con música de Manuel de Falla. Entusiasmado con la idea de sacarle el mayor provecho a esta colaboración le encargó a Igor Stravinsky (con quien ya había causado conmoción antes de la Gran Guerra con los ballets El pájaro de fuego, Petrushka y La consagración de la primavera) que trabajara en la creación de un nuevo ballet basado en un libreto de la primera mitad del siglo XVIII (Cuatro polichinelas semejantes) cuya música se atribuía a Giovanni Battista Pergolesi, y de la cual el mismo Diaghilev dijo haber encontrado las partituras en Londres y Nápoles. No muy convencido en un principio pero verdaderamente enamorado después de la música que había puesto en sus manos Diaghiley, Stravinsky puso manos a la obra haciéndola literalmente suya, «No de forma que dicha música resultara irreconocible», escribió su hijo Fyodor, pues «de un extremo a otro la partitura de Pulcinella sigue siendo manifiestamente pergolesiana, sino llegando a realizar el milagro de que su propia personalidad se perciba como a través de la del gran napolitano en cada página, en cada compás, en cada nota.»

El asombroso resultado (sobre todo si tomamos en cuenta la violencia con la que Stravinsky había roto con la tradición en obras como *La consagración de la primavera*), en el que el compositor respetó la esencia melódica y armónica de los fragmentos originales, pero cambiando texturas y alterando los temas al intercalar ritmos contemporáneos, cadencias y armonías, trae a la memoria los cuadros en los que Van Gogh, durante su convalecencia en Saint-Remy, lanzó su mirada hacia Delacroix, Rembrandt y Millet, o aquéllos en los que Picasso, en sus últimos años, rinde homenaje a Velázquez, Rembrandt o Jaques-Louis David; en ambos casos se reconoce el modelo a la par que la mirada transformadora del artista a quien inspira.

Ahora sabemos que la música con la que Stravinsky confeccionó *Pulcinella* no sólo procede de la inspiración de Pergolesi (de sus óperas *Il Flaminio y Lo frate'nnamorato*, de la cantata *Luce degli occhi miei* y de una *Sinfonía para violonchelo y continuo*), sino que también incluye fragmentos de sonatas en trío de Domenico Gallo, de uno de los *Concerti armonici* del conde Wassenaer y de otros músicos menores. El ballet original se representa en un solo acto conformado por veinte números que incluyen arias para tenor, soprano y bajo, y su trama gira en torno, siguiendo la costumbre de los temas propios de la *Commedia dell'Arte*, a un conjunto de enredos amorosos (en los cuales los celos juegan un papel fundamental) entre tres parejas de enamorados (de las cuales Pulcinella y su amada Pimpinella son una de ellas) que alcanzan en el matrimonio la realización de todos sus afanes.

Considerada la obra con la que Stravinsky inicia su período llamado «neoclásico», *Pulcinella* fue además la puerta por la que la música del barroco tardío y el clasicismo ejerció una enorme influencia en el compositor: «Pulcinella fue mi descubrimiento del pasado, la epifanía por medio de la cual la totalidad de mi obra tardía se hizo posible. Fue una mirada hacia atrás, por

supuesto —la primera de las muchas historias de amor en esa dirección—, pero era además una mirada en el espejo.»

El ballet fue estrenado en la Ópera de París el 15 de mayo de 1920, y dos años después Stravinsky seleccionó ocho de los números para conformar la suite, la cual fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Londres el 22 de diciembre de 1922.

Igor Stravinsky (Oranienbaum, 1882 - Nueva York, 1971) *La consagración de la primavera*

Vasili Kandinsky comparó la vida espiritual con un triángulo en constante movimiento ascendente y hacia adelante, en cuyo vértice más alto se encuentran los grandes creadores cuya obra resulta incomprensible para aquellos hombres que se hallan en los niveles más bajos: «Su contemplación gozosa es igual a su inconmensurable tristeza interior. Los que están más próximos a él no le comprenden; indignados le llaman farsante o loco.» Así fue visto Pablo Picasso cuando en 1907 le mostró a sus amigos pintores su cuadro *Las* señoritas de Aviñón, ante el cual André Derain exclamó: «Un día encontraremos a Picasso ahorcado detrás de su gran cuadro», mientras Georges Braque dijo que pintar así era como «querer dar de comer estopa encendida a la vez que se bebe petróleo». Guillaume Apollinaire, al referirse a las nuevas ideas desplegadas por Picasso escribió: «maravilloso lenguaje que ninguna literatura puede expresar, porque nuestras palabras ya han sido creadas.» La misma suerte corrió una de las obras que marcó uno de los hitos más importantes de la historia de la música, y provocó uno de los más grandes escándalos el día de su estreno, La consagración de la primavera de Igor Stravinsky.

El pandemónium que se desató durante el estreno de La consagración de la primavera en el Teatro de los Campos Elíseos de París el 29 de mayo de 1913, como consecuencia del asombro que provocó en muchos de los asistentes el escuchar el tratamiento totalmente inusitado de los elementos del lenguaje musical por parte de Stravinsky, podría ser comparado con una de las más delirantes imágenes literarias jamás concebidas, el final del cuento Las ménades de Julio Cortázar. Según los testimonios, apenas comenzada la obra Camille Saint-Saëns abandonó indignado la sala y hubo hasta quienes le atribuyeron la famosa frase «¡Esto no se le hace a un fagot!» Gritos, silbidos, risas, puñetazos, el coreógrafo gritando la cuenta tras bambalinas a bailarines que nunca se habían enfrentado a una música igual, el ir y regresar de las luces de la sala como un esfuerzo desesperado por parte del empresario para calmar los ánimos, y una orquesta de proporciones excepcionales incapaz de hacerse escuchar ante la magnitud del escándalo. Todo ello perfectamente comprensible si consideramos que con esta obra Stravinsky estaba echando por tierra muchas de las concepciones que habían prevalecido durante siglos de creación musical: el monopolio de la melodía sobre los demás aspectos del discurso musical; el flujo de una pulsación organizada en patrones simétricos por medio de acentuaciones regulares; la concepción del sonido basada en una idea de la belleza emparentada con lo

expresivo y agradable; un tratamiento de la orquesta basado en los puntos anteriores; y el uso de una armonía funcional, principalmente. Sin embargo, aun cuando se podría pensar que Stravinsky buscó conscientemente llevar a cabo esta ruptura, él mismo señaló: «no fui guiado por ningún sistema. Escuché y escribí lo que escuché. Yo soy la vasija por la cual *La consagración* pasó.»

El origen de tan revolucionaria obra se encuentra en una visión que asaltó a Stravinsky la primavera de 1910: «Al terminar las últimas páginas de *El pájaro de fuego*, vislumbré un día de un modo absolutamente inesperado... el espectáculo de un gran rito sacro pagano: los viejos sabios en círculo contemplando la danza de la muerte de una joven que sacrificaban para hacerse propicios al dios de la primavera.» A partir de esta imagen Stravinsky desarrolló la música con una clara idea del papel que debería jugar la coreografía, en el sentido de ser un elemento más dentro del complejo contrapunto de líneas de la composición, la cual no tiene un argumento que narre una historia específica, pues lo que el compositor perseguía era representar a la Rusia pagana y darle unidad a toda la obra a través de una única idea: «el misterio y la gran marea del poder creador de la primavera».

Sin embargo, hay quienes consideran que el fracaso de *La consagración de la primavera* el día de su estreno no se debió tanto a lo innovador de la música como a la falta de consistencia de la propuesta coreográfica desarrollada por Vaslav Nijinsky. De hecho, el mismo Stravinsky consideró siempre un error el que Diaghilev le confiara la creación de la coreografía al bailarín estrella de la compañía, del cual llegó a decir años después: «La ignorancia que mostraba ante las nociones más elementales de música era flagrante. El pobre no sabía leer música ni tocar instrumento alguno.» (A este respecto llama la atención una famosa fotografía de 1912, un año antes del estreno de *La consagración*, que contradice al compositor, en la que aparecen Nijinsky y Ravel tocando a cuatro manos una reducción para piano de *Dafnis y Cloe*).

Un año después del escándalo la obra fue ejecutada como pieza de concierto con enorme éxito, y cincuenta años más tarde, cuando Stravinsky tuvo de nuevo entre sus manos el manuscrito de la partitura, escribió al final de la misma: «Ojalá que quien sea que escuche esta música, jamás experimente la burla a que fue sometida y de la cual fui testigo en el Teatro de los Campos Elíseos en París, la primavera de 1913.»

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koeniq (2012 a 2015).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto

Violines segundos

Martín Medrano Ocádiz

Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
José Adolfo Alejo Solís
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*

Rafael Ernesto Ancheta Guardado* Humberto Alanís Chichino

Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

- * Principal
- ** Período meritorio

Próximo concierto







Joshua Dos Santos, *director huésped* Charles Richard-Hamelin, *piano**

Paderewski
Chopin
Concierto para piano no. 2
Penderecki
Sinfonía no. 3**

* Ganador de la Medalla de Plata del Concurso Chopin 2015

** Estreno en México

Sábado 09 de abril · 20:00 horas Domingo 10 de abril · 12:00 horas









UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo ReyesSecretario de Servicios a la Comunidad

Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos Director General de Música

Programa sujeto a cambios









